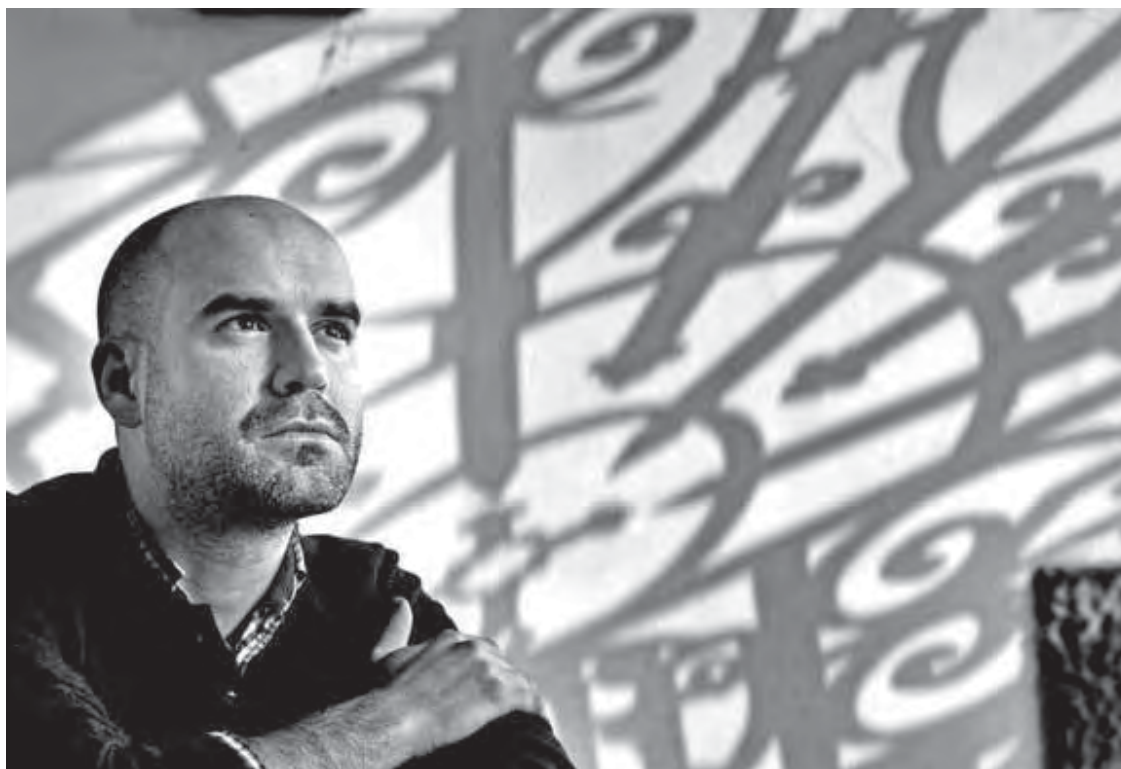


GAIZKA FERNÁNDEZ SOLDEVILLA HISTORIADOR



Fernández estudió Historia en la Universidad de Deusto y es doctor en Historia Contemporánea por la Universidad Pública del País Vasco. IGNACIO PÉREZ

“Bildu no condena a ETA porque sería condenarse a sí mismo”

Investigador centrado en el nacionalismo vasco, el terrorismo y la Transición en Euskadi, Gaizka Fernández (Barakaldo, 1981) presenta hoy en Pamplona su último libro: ‘La voluntad del gudari. Génesis y metástasis de la violencia de ETA’

MARCOS SÁNCHEZ
Pamplona

“Lo mismo que los etarras, cuando empezaron a matar, creían estar recogiendo la lucha de los gudaris del 36, dentro de dos generaciones, si dejamos que a nuestros hijos se les cuente una historia tergiversada, corremos el peligro de que una nueva generación vea en el otro al enemigo y a la pluralidad como algo que hay que eliminar”. Así se expresa el historiador vasco Gaizka Fernández Soldevilla, quien hoy a las siete de la tarde presentará en el Hotel Tres Reyes de Pamplona su libro *La voluntad del gudari*, sobre los orígenes históricos del terrorismo en Euskadi. El acto está organizado por Sociedad Civil Navarra. Fernández se adentra en cómo ETA nació a finales de 1958 “de una ruptura en las juventudes del PNV”. “El sector que no quería obedecer al partido se escindió. Su objetivo era hacer. Acusaban al PNV de inoperancia y limitarse a esperar que Franco se muriera en la cama”, apostilla.

Aquel “hacer” acabó transformándose en asesinar.

ETA tardó diez años en matar. Hasta entonces, debatieron distintas estrategias y llegó a la de ac-

ción-reacción, aprobada en una asamblea. Consistía en cometer un atentado para provocar una represión policial franquista lo más amplia posible sobre la población vasca y que así ésta apoyase a ETA, que cometería otro atentado, la dictadura reprimiese más y la espiral fuera incrementándose. Una vez que tuvieron la receta teórica, en 1967 pasaron a atracar bancos. ETA sobrevivía entonces de los donativos de sus simpatizantes. Atracó tres veces dos sedes del Banco Guipuzcoano y consiguió fondos para mantener a sus liberados, comprar armamento y pisos. Y un año más tarde, dio el paso definitivo. El 2 de junio de 1968, en Ondarroa, la dirección decidió empezar a matar. Señalaron como primeros objetivos al comisario de San Sebastián Melitón Manzanas y al de Bilbao José María Junquera. Pero cinco días después de la reunión, al encargado de cometer el asesinato de Manzanas, Txabi Etxebarrieta, le pilló en un control de tráfico rutinario un guardia civil, José Antonio Pardines. Etxebarrieta le disparó por la espalda y le remató en el suelo. Se adelantó a los propios planes de la dirección.

¿Por qué terminó el franquismo y ETA continuó con sus crímenes?

Porque, en realidad, ETA nunca

fue una organización antifranquista. En sus documentos internos reconocieron que luchaban contra Franco, pero que éste era sólo una circunstancia. Eran antiespañoles, no antifranquistas. Por eso el cambio de una dictadura a una democracia les dio igual.

En su libro, usted asegura que si los historiadores “no cumplen con su papel de analizar el terrorismo de manera rigurosa e independiente, dejarán un vacío que será ocupado por medias verdades, mentiras interesadas y mitos que algún día pueden volver a matar”.

¿A qué se refiere exactamente?

Hoy ya hay un intento de blanqueamiento del pasado de ETA, de reescribir la historia para que encaje en el molde del supuesto conflicto secular entre vascos y españoles. No lo hacen historiadores sino propagandistas de una ideología concreta que escriben con una literatura panfletaria y militante, pero que tienen bastante eco social al gozar de una industria cultural poderosa. La versión tergiversada de la historia está llegando a la población en vez de la académica o profesional. El peligro es que estos propagandistas recogen muchos de los mitos de los que se nutrieron la violencia, el odio y el sectarismo.

¿Se mata de nuevo a las víctimas cuando se recibe como héroes a los terroristas que dejan la cárcel?
Se les vuelve a victimizar. Se les victimizó al matarles a un familiar o un amigo; luego cuando fueron ignoradas por los gobiernos e instituciones, ya que hasta la década

de los noventa fueron marginadas social y políticamente; y otra vez cuando el asesino de su ser querido es recibido como un héroe o presentado como un gudari. Cuando sale un etarra y es homenajeado, no hay un arrepentimiento sino una legitimación de lo que hizo. Tanto él como la gente que aplaudió lo que hizo no renuncian a su visión de que esto ha sido un conflicto empezado por el Estado porque, si lo hacen, lo que sale es que no han sido héroes sino criminales. Enfrentarse a su pasado requiere valor, lucidez y madurez, y por ahora la mayoría de ellos no está dando muestras de tenerlos.

¿Hay que descartar una reactivación de la violencia?

Nunca lo descartaría. Al IRA, cuando llegaron los acuerdos, le surgieron escisiones. En ETA político-militar, cuando se disolvió,

EN FRASES

“Hablar de ‘todas las violencias’ y ‘todas las víctimas’ es una forma de diluir las responsabilidades de ETA”

“Cuando sale un terrorista de la cárcel y es homenajeado, no hay un arrepentimiento, sino una legitimación de lo que hizo”

una parte siguió matando y en ella, por cierto, estaba Arnaldo Otegi. Es habitual en los grupos terroristas que, cuando terminan, la parte más radical siga matando. Aunque ahora en ETA parece difícil que ocurra algo así ya que una escisión que quisiera continuar la violencia no tendría la cobertura social y política de antes.

¿ETA ha dejado de actuar por convencimiento o por incapacidad?

La policía, la Justicia y las leyes por fin han sido efectivos y han puesto a ETA entre la espada y la pared. Se ha detenido a los etarras y se les ha dejado sin sus santuarios. Llegó un momento en el que para ETA la violencia no era efectiva porque con ella no conseguía nada y su brazo político, Batasuna, estaba ilegalizado, por lo que había peligro de que su espacio electoral fuera ocupado por otras formaciones. Ante esto, sobre todo la derrota policial, ETA ha optado por seguir su guerra particular por vías políticas. Porque no le quedaba más remedio y estaba muy débil. A partir de ahí, descarto la entrega de armas al Gobierno, ya que ETA la vería como una rendición y es la foto que quiere evitar a toda costa.

¿Está preparada ETA para pedir perdón?

Ahora mismo, creo que no. Todos los comunicados que tanto ETA como Sortu están haciendo no van en el sentido de pedir un perdón real. Hablan de todas las víctimas y todas las violencias, mezclan a los presos con las víctimas del terrorismo. Hablan de un sufrimiento colectivo para que no haya un verdadero responsable. E incluso mantienen que la violencia original es la del Estado y que por ello éste debería pedir perdón.

¿Y está preparado EH Bildu para condenar a ETA?

Desde luego que no, porque sería condenarse a sí mismo. Bildu no es ETA porque ha surgido después, pero la izquierda abertzale era el entorno de ETA, la sociedad civil que le apoyaba, que daba votos a la formación a la que ETA decía que había que votar, que le aplaudía y la que iba a las manifestaciones para apoyar a los presos. ETA ha sobrevivido tanto tiempo, mientras en Europa ya no quedaba ningún grupo terrorista autóctono, porque tenía el apoyo de una parte importantísima de la sociedad vasca y navarra.

Se ha referido a la retórica de “todas las víctimas” y “todas las violencias”. En Navarra también la emplean otros partidos como Gerroa Bai y Podemos, e incluso el Gobierno de Uxue Barkos.

Es una forma de diluir las responsabilidades de ETA. Cuando se traslada que todos hemos cometido errores, todos hemos sufrido o todos somos culpables, lo que se hace es eliminar las responsabilidades de los que sí cometieron los atentados. Es la teoría del tercer espacio, que refuerza el eje del nacionalismo vasco. No es original. Su precedente es la teoría de los dos demonios, utilizada por la extrema derecha en América del Sur, que intentaba explicar que, como la guerrilla y el golpe militar eran condenables, nadie es culpable en el fondo. Respecto a Podemos, se percibe cierta imitación del discurso del conflicto. Por eso presenta a Otegi como un hombre de la paz, ignorando que perteneció a ETA durante diez años. En Podemos hay una cierta mimetización del discurso tergiversado de la izquierda abertzale.